

AS
o!"

Faupel.
y con-

en la
pre en
ora de
o, ami-
or), y
le Hit-
vene-
ara al
bierna.

ormía
ve en
os es-
Car-
reros,
culpa.
omiso
cuan-
e San
undo:
incón
amas
pala-
lores,
nun-
sturi
e von
en el
pus

casti-
n mi

?
o de
dan-
que
ué a
ojo,
plan.


NO VEAAS




MÉNDEZ

- Nosotros, lo que tememos ahora es que llamen a nuestra quinta.
- ¿Y de qué quinta sois?
- Pues de la «quinta... co'umna».

Ayuntamiento de Madrid



CURIOSIDADES Y RAREZAS




En la calle de Gravina tropezó uno de Asalto con un cuerpo extraño, que al principio se creyó era un adoquín, pero que luego resultó ser un pedazo de jabón. El de Asalto, que había abierto un boquete con la cabeza en una esquina, al enterarse de su hallazgo sufrió un desmayo, al volver del cual se encontró con que se había formado una cola que llegaba hasta la Prosperidad.

Y es lo que decía el hombre mientras huía de aquel barrio.



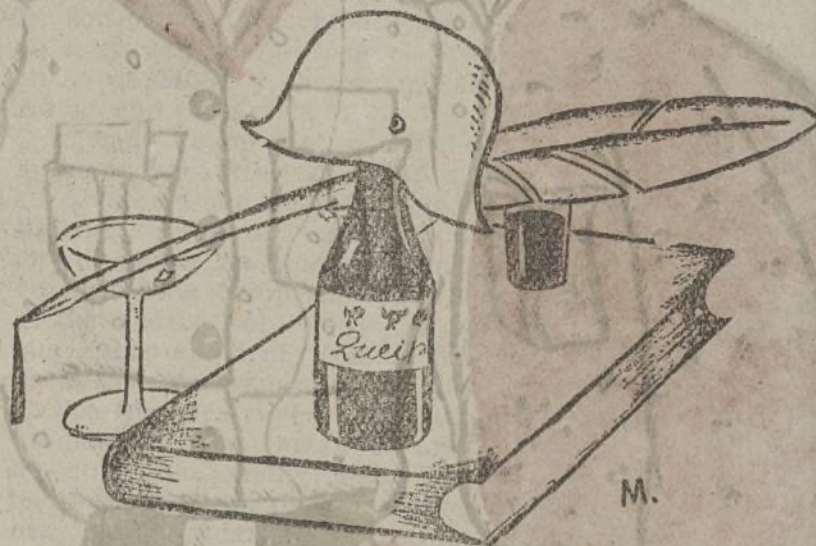
—Bien se ve que se trata de jabón, porque la noticia ha cundido como la espuma.

En Italia se ha descubierto una planta cuyas flores tienen la extraña propiedad de volver idiota a quien las huele, por lo que Benito (que las ha olido ya) ha

dado órdenes para su total exterminio, pues dice que ya tiene bastantes idiotas en Burgos, Salamanca, etc.

Un sabio noruego que se ha pasado treinta años estudiando la literatura española, ha descubierto que el «Quijote» lo escribió Cervantes.

Al llegar esta noticia a Salamanca, ha sido llamado el sapientísimo sabio, con el pretexto de organizar un homenaje en su honor y hacerle entrega de la conde-



coración «La Pluma de Ganso»; pero todo ha sido una trampa tendida por von Keipo al confiado hispanófilo, que ha sido encarcelado por desacato al talento literario del ilustre general Tres Cepas, que, como se sabe, se ha declarado autor del «Quijote» y piensa escribir ahora «El alcalde de Zalamea» y «Don Juan Tenorio».

Ha aparecido en el mercado un nuevo producto alimenticio llamado arroz, que aseguran da muy buenos resultados, sobre todo cuando se come con chuletas de cordero. Tiene, sin embargo, este producto un pequeño inconveniente, y es que si se come durante diez meses seguidos produce exceso de grasas, por lo que se recomienda se alterne su consumo con la gimnasia sueca. También se obvia este inconveniente comiendo pollo asado.



NO VEAS

SEMANARIO HUMORISTICO

ALFONSO XI, 4. — MADRID

Ex director: BARDASANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	3,75 pesetas
Semestre	6,25 —
Año	12,00 —

AÑO I Sábado 19 de junio de 1937 NUM. 5

EDITORIALAZO

Ante el noventaunavo sábado de la guerra

Como ustedes saben, hace noventa y un sábados que vivimos esta pícara guerra. Nosotros, que no sabemos de números, llevamos la cuenta con los dedos de la mano. Cuando se nos han agotado los dedos de las manos y de los pies, o sea al pasar del vigésimo, recurrimos para hacer memoria a los editoriales de nuestro muy amado colega «Informaciones», que lleva la cuenta por los lunes. No es que por eso digamos nosotros que el distinguido colega es lunático, ¡quia!, no lo decimos... Pues bien, queridos lectores: en el noventaunavo sábado de la guerra NO VEAS os saluda con el corazón en cuadrigésima mano. Y os dice con el mayor respeto y su más distinguida consideración, etc., etc...

¡Ha llegado la hora de emprender una cruzada, bien cruzada, para acabar con la guerra! ¡Necesitamos voluntarios para una de las mayores operaciones! ¿Quién viene? ¿Tenéis miedo? ¿No? ¡Pues manos a la obra!

No os decimos la operación. Porque, como sabéis, todavía hay chivatos. Todavía hay

soplones. Y si os decimos que la operación que os proponemos en este noventaunavo sábado de la guerra es acabar con el control y con el Comité de no intervención, pues a lo mejor se lo contáis a Eden el inglés o a Blum el francés, y nos habéis chafado.

A las siete en punto de la tarde todos los voluntarios que quieran acabar con el control y con el Comité de Londres deben estar, sin excusa ni pre-

texto, en el mar. De allí iremos hacia el objetivo. Colocaremos unas banderitas tricolores en todos los barcos alemanes, italianos, ingleses y franceses. Y una muy grande en «O terror dos mares». Las banderas serán republicanas, españolas. Así, a la mañana siguiente vendrán los aviones alemanes y los submarinos del mismo país, y bomba, bomba viene, bum, bum, bum, echarán a pique a todos los barcos. ¡Se acabó el con-

trol! ¡Bueno; lo hemos dicho! Ahora, ya no tiene remedio. Os recomendamos la mayor discreción. Pero no cometeremos una indiscreción más. Lo del Comité de las chisteras y el monóculo de mister Eden, eso no lo decimos hasta el noventaidosavo sábado de la guerra, que será—con permiso de nuestro muy amado colega «Informaciones»—dos días después del ochentaicuadrigésimoavono de la defensa de Madrid.





LA FETEN

(CRONICAS DE GUERRA)

El centro nacionalista de madrinas de GUERRA S. A.

El libro que me metió aquel prisionero de Guadalajara

Un amigo mío que estuvo en el Tercio de callista me había hablado de las madrinas de guerra. No hace mucho, cuando le mataron en Sepu, me llamó a su lecho de muerte—una remesa de fardos de bacalao de cartón, muy bien imitado—y me dijo:

—Ha sido Otto. Está en Garabitas de artillero. Tuvimos algunas diferencias allí, en Yebala. Sabía que yo todas las tardes caía por Sepu a esperar a la encargada de la sección de tafetanes, que tiene un trabajo loco, y me ha largado uno del quince y medio.

—¡Miserable!

—Bueno—continuó mi amigo, que estaba en las últimas—. Antes de palmar quiero hacerte una recomendación, porque tú eres algo idiota.

Derramé una lágrima, y el moribundo continuó:

—Popeye. Tú lo que necesitas es una madrina de guerra.

LA RUBIA DE CHICOTE

Me puse a pensar dónde encontraría yo una madrina en buen uso. Por la Gran Vía me encontré a dos soldados de Ametralladoras que habían llegado con permiso.

—Yo eso lo suelo arreglar en Chicote—me dijo uno a quien pregunté.

Y entré en Chicote. En el local, el orfeón de la Brigada 712 entonaba un canto joleme:

«Al entrar en los Madriles,
lo primero que se ve...»

Las voces se elevaban armoniosas y dulces. Me enternecí y me zampé un whisky. A mi lado vi a una rubia ojerosa que devoraba el cuarto tomo de «María, o la hija de un jornalero». Me acerqué a ella.

Me acerqué a ella.

—¡Camarada!

Levantó hacia mí sus ojos, llenos de lágrimas.

—Estoy que lo tiro—me dijo soñadora.

—¿Quiere usted ser mi madrina de guerra?

Delicadamente la rubia empuñó la jarra y me la estrelló en los sesos.

CONDICIONES Y LISTA DE PRECIOS

Por fin, en Guadalajara he resuelto el problema. Uno de los prisioneros de los montes de la Alcarria me dijo lo que tenía que hacer.

El tuvo una madrina de guerra en Burgos.

—Dirígete a esta dirección—me dijo. Y me largó un papel.

Leí: «Centro Nacionalista de Madrinas de Guerra, S. A. Laín Calvo, 18, Burgos.»

Agradecido, abracé al prisionero y escribí al Centro, etc., etc., en solicitud de una madrina de guerra. Pronto llegó la contestación siguiente: «Sr. D. Popeye Fernández, Frente Rojo (no se refería al periódico de Valencia, naturalmente), Sector de Guadalajara (toca hierro).»

Muy señor nuestro: Recibida su atenta, podemos ofrecerle varias clases de madrinas de guerra. Todas en buen uso. Lo último que hemos recibido es una remesa de sobrinas de canónigos, cuidadosamente seleccionadas. Estas son las que pudiéramos llamar «madrinas espirituales». También podemos ofrecerle hijas de militares; pero éstas, por lo menos las de Burgos, no suelen dar buen resultado. Asimismo disponemos de un gran surtido de hijas de María. Usted nos dirá qué quiere. Suya atenta, segura servidora, la camarada responsable, Celestina Diosdado.

Posdata: Le incluimos precios de los regalos propios de las madrinas:

Un escapulario: con orla, 1,75 pesetas; sin orla, 0,20. Un libro de misa: con bordes, 7,50; en rústica, 0,10. Dos flores secas, 0,15. Un mechón de pelo: auténtico, 46; falsificado, 0,25. Un «detente, bala», 2,80. Un frasco de aceite de hígado de bacalao, 6. (Se admiten donativos para el Colegio de Huérfanos de Madrinas de Guerra.)»

La verdad, me desanimé. Y le he propuesto el asunto a la tía de un farmacéutico de la calle de Fuencarral que fué madrina del teniente Ruiz durante las jornadas heroicas del 2 de Mayo.

No obstante, si por ahí existe alguna perturbada que quiera ser madrina de guerra de Popeye—porque yo sin madrina soy un hombre al agua—que se dirija a NO VEAS. Si yo he salido, que deje señal.

POPEYE



¡OIGA! ¡OIGA! ¡ESE DEL BIGOTITO!

Yo tenía un amigote que era un poco bobo y un poco faccioso. Tenía un bigotito muy lindo, fino como un hilo; ¡recía pintado. ¡Qué mono!

Vino aquello del 7 de noviembre. Y mi amigote, el del bigotito, no se asustó. Un día que había más tiros en el Puente de Toledo que pajas en un pajar, vino a mi casa y me dijo: ..¿Sabes, Doroteo? Estoy muy enfadado, recórcholis.

—¿Y por qué, Diosdado? No tienes razón. Los tuyos están ahí mismo...

—Pues por eso... Ahora que están ahí los míos me evacúan a Valencia.

—Pues no te vayas... y espérales «sentao» en la glorieta de las Pirámides, que está cerca. Con ese bigotito no te confundirán de número.

—No puedo quedarme...; me evacúan...

Y efectivamente, mi amigo se fué a Valencia. Se fué llorando. Las cerdas finísimas de su bigotito parecían la araña de luz de un palacio. Estaba «empapao» de lágrimas todo él.



Yo, aunque soy antifascista de toda la vida, senti que se fuese mi amigote el faccioso. ¡Con las ganas que tenía yo de dar un paseo! Pero siempre he sido muy desgraciado. Porque habréis de saber, camaradas, que soy bizco y todo me sale mal.

Pero cádate que yo tengo que ir a Valencia para un asunto de papel para NO VEAS. Eso del papel, cuando no se es muy revolucionario, y muy de pelo en pecho, y muy «tira» «palante», y muy de «to» y por «to», menos de esto y de lo otro, pues que no te dan papel ni en Prat de

Llobregat porque en seguida te dicen:

«To» esto que «usté» ve y «to» lo que «usté» no ve es pa la «Sole», la de Barcelona. Y te tienes que volver sin papel...

A lo que iba. Fui a Valencia por papel del que no estuviese incautado para la «Sole» o para «nosotros» no sabemos qué «fragua racial». Y me paré a ver los escaparates de la plaza de Castelar. Y vi con un ojo unos trozos de jamón que casi me desmayaba, y con el otro ojo —ventajas de tener los ojos «p'acá» y «p'allá»— a un tío con bigotito. Y me puse a gritar:

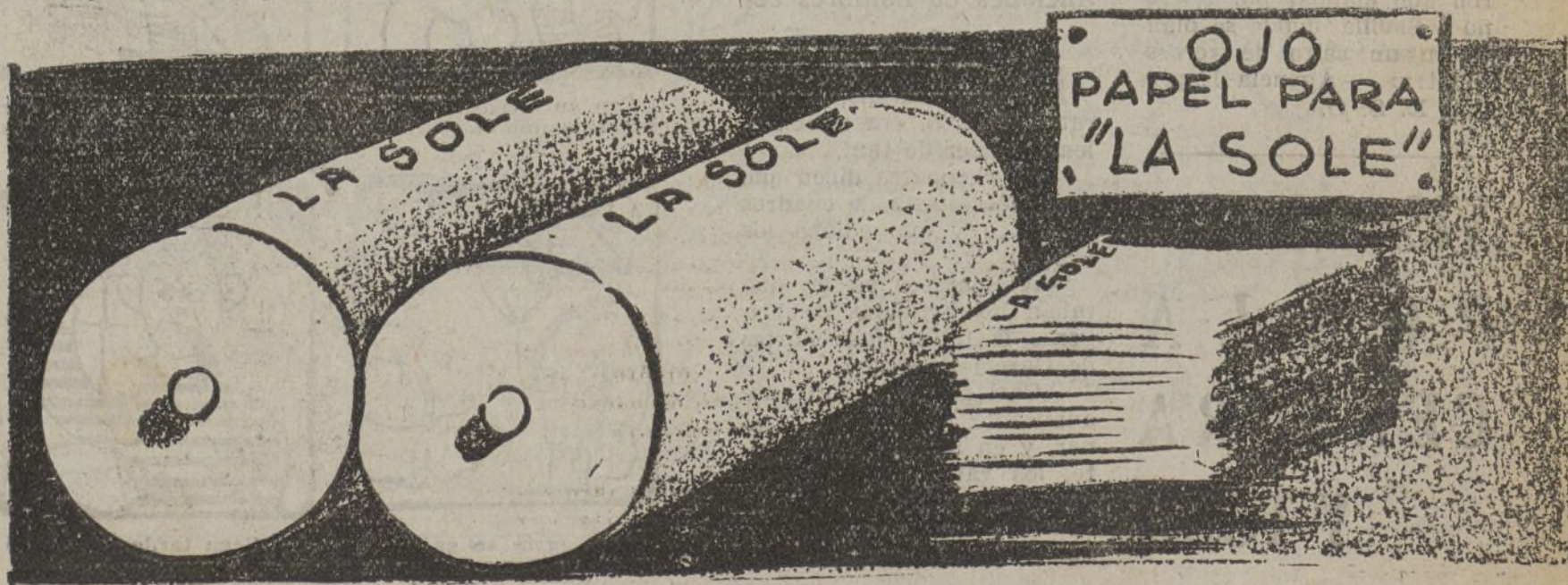
—¡Jamón; digo, no, bigotito; digo, no, Diosdado!

Estaba hecho un lío. Ni me hacía caso el jamón ni el del bigotito. El tío seguía andando y el jamón «para» allí en el escaparate. Pero en seguida pasó otro con bigotito y volví a llamarle creyendo que era mi amigote el faccioso. Tampoco me hizo caso. Y luego pasó otro. Y otro. Y otro. Y otro. Y luego otro. Y así hasta mil y muchos más. Todos con bigotito. Todos como mi amigo el faccioso.

Estuve a punto de volverme loco. Creía que me había confundido de ciudad y que estaba en Salamanca o en Sevilla. Miré el rótulo de la tienda del jamón. Decía «Barrachina». No. Era Valencia. Y ¡tantos bigotitos! ¡Tantos finísimos bigotitos lindos que parecían «pintaos»!

Ya no me acordé más del jamón. Ni de mi amigo el faccioso. Sólo me acordé que Valencia estaba llena de bigotitos, de niños peras, de esos que no te dejaban pasear por la calle de Alcalá los días de sol antes de los obuses. Y, loco, salí corriendo, fui a quejarme a un centro oficial. Me recibió un joven que, ¡horror!, tenía un bigotito lindo y fino que parecía dibujado. Sin decirle esta boca es mía, porque lo veía él, me cogió a una bicicleta que le robé a otro joven con bigotito..., y aquí estoy. ¡Tanto bigotito hay en Valencia, que huele a faccioso cuando llegas a Chiva!

Doroteo ARROJABOMBAS





—Manda suspender las operaciones que veo todo «negrín».

LA COSTUMERE DE CORRER

Gracias a las enseñanzas italianas, Pemán se salva de la muerte

Washington, 29. — Dicer de Aldehilla del Río Ganges que a causa de una composición poética que debía tener, disimulados, elementos químicos de resultancia tóxica, resultó lamentablemente premiado José María Pemán, más conocido por el sobrenombre de «El cretino impaciente».

La reina de la fiesta, al conocerlo, se desmayó, teniendo que ser asistida en la Casa de Socorro del distrito. La multitud intentó aplicar al poeta aquello que ha hecho célebre a Lynch, y que consiste en picarle a uno en trozos pequeños hasta dejarlo muertecito del todo. El poeta se salvó milagrosamente, gracias a que la segunda «guantá» que quisieron darle se la tuvieron que mandar por teléfono a Sevilla, donde se plantó en un salto de «cross-country». — Agencia Expro-feso E. S. O.

**VISADO
POR LA
CENSURA
Y TODO**



El piloto fascista. — Dale, que es una escuela de niños!...



Aficiones de hombres célebres

Alejandro Magno, en sus ratos de ocio, era un excelente chofer de taxi.

—De Cleopatra dicen que era coleccionista de cuadros al fresco y que odiaba los marcos.

—A Sócrates no le gustaban los artículos de Eugenio D'Ors ni las charlas de García Sanhez.

—Carlos V era ferviente admirador del doctor Ecker, y en su retiro de Yuste, los ratos perdidos volcaba un gran baúl por sentir el placer de darle la vuelta al mundo.

ANUNCIOS PARA BROTAR

DOR "traslado" de su dueño a la zona facciosa, se raspasa fábrica de bulos y conspiraciones. Calle Malnegocio, número 69.

CAMBIO jamón siete kilos, bien curado, por puñado pasas. Yo pongo las pasas. Bravo Murillo, cerca Tetuán.

CARNICERIA Cer e c e d a (antes carnicería por-

que el dueño creía que era así). A buey no hay quien le gane. Filetes indivisibles. Proveedor de las solteronas que quieran conservar la línea, Caravaca, 84.

PURGANTES "Poum".

Irrisistibles. Fórmula patentada; elementos radicales-cedistas; polvo de aluminio, pólvora, melinita, trilita. Se purga usted para toda su vida. ¡Brutal!



AVENTURAS de COLÁS



Por no quedar arrestado sale Colás disparado.



Pensando que no habrá plata cree que va a meter la pata.



Con su sonrisa mejor le da cambio el cobrador.



Ante mudanza tan rara Colás pone extraña cara.

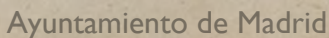


De alegría se gastó cuantos billetes juntó.



Y llega tarde al cuartel y lo meten preso en él.

el





HISTORIA DE UN OBUS ITALIANO

Esto era una vez un obús que no estaba contento. —Yo tengo mi historia—me dice el obús—. ...ací entre Bergonzoli y Capronis. Me bendijo un a gordo, y, andando el tiempo, me encerraron en la boca de un cañón. Esto sucedió frente a Abisinia.

»Nadie sabe para lo que está destinado. Así es que la primera vez que me dispararon yo ignoraba que mi obligación era hacer ¡cataplum! y cargarme a siete niños. Por consiguiente, después de silbar un rato caí en Abisinia, hice un ruidito de sifón y me puse a echar humo, como ahora.

»A mi alrededor se juntaron muchos abisinios. Uno me tocaba la espoleta. Otro me palpaba el lomo. Un tercero me olía el humo.

»—Bueno, ¿y ahora, qué?—pensaba yo.

»—Oye—le dijo un abisinio a otro—. ¿Tú sabes de lo que está esto lleno?

»—No.

»—Pues esto está lleno de civilización fascista.

»Y como los chicos, cuando uno le da a otro un cate en la cabeza y se huele el puño para ver qué es lo que ha comido, golpeo con sus nudillos mi panza dura.

»—Sí—agregó—. Aquí dentro hay civilización fascista. ¿De la buena. ¡Lástima que no haya estallado!

»—¿Y qué es civilización fascista?

»—Pues es que nosotros somos unos marraños salvajes. Que vamos vestidos de fantasmas, con una sábana. Y que somos morenotos. Donde hacen estos obuses es donde está el Papa, los balillas, la toba y la repanocha. El rey de allí no usa ese sombrero de cabrero que lleva nuestro Negus. Sólo sacan paraguas cuando llueve. Hay Patronato de Turismo... Ahora esto no ha

estallado y nosotros seguimos aquí con las piernas al aire...

»Cuando los italianos entraron en Abisinia me reconocieron:

»—¡Anda, pues si es nuestro obús! ¡Mira!... Obús, obusito, bs, bs... ¡Pobrecito! ¡Ven acá!

»Y me hacían señas y se daban palmatas sobre el pantalón, llamándome.

»De nuevo he vuelto a ser disparado. Tenía que estallar. Ahora ya lo sabía. Y con este contento de sentirme ignorante, me asé silbando todo el camino. Tanto y con tal entusiasmo, que cuando me di cuenta me vi cerca del suelo. Busqué con afán un niño, una mujer, un pobre cojo..., algo que civilizar. Pero no lo hallé.

»¿Qué hago yo ahora con los padrenuestros, con las gotas de agua bendita y todo lo demás que han cargado sobre mí?.. ¿Para qué servirá?

Y en esto pasó un perrito y se meó en él.

CACHORRO



NO VEAS va
subir

NO VEAS está subiendo desde el primer número. Ahora está en lo más alto del favor del público. En esa dirección ha subido al máximo. Ahora necesita subir en otra. Subir como suben los repollos, el aceite, los huevos y los zapatos de piel de cocodrilo. Subir de precio... ¿Qué pasa hombre? ¿Por qué llora usted?... ¡No! NO VEAS va a subir sólo una perra chaca. Incluso puede usted darle la de esas que coleccionan chapas, sin que la vea el vendedor. ¡Es tan fácil pasar una chica falsa!

Desde el número siguiente te valdremos 25 céntimos. ¿Y qué? Seguimos siendo una cosa barata. ¡Ya va! ¡Un real! ¡Huy, perdón! ¡Un ex real! Asomamos la oreja de incontrolados en cuanto nos descuidamos.

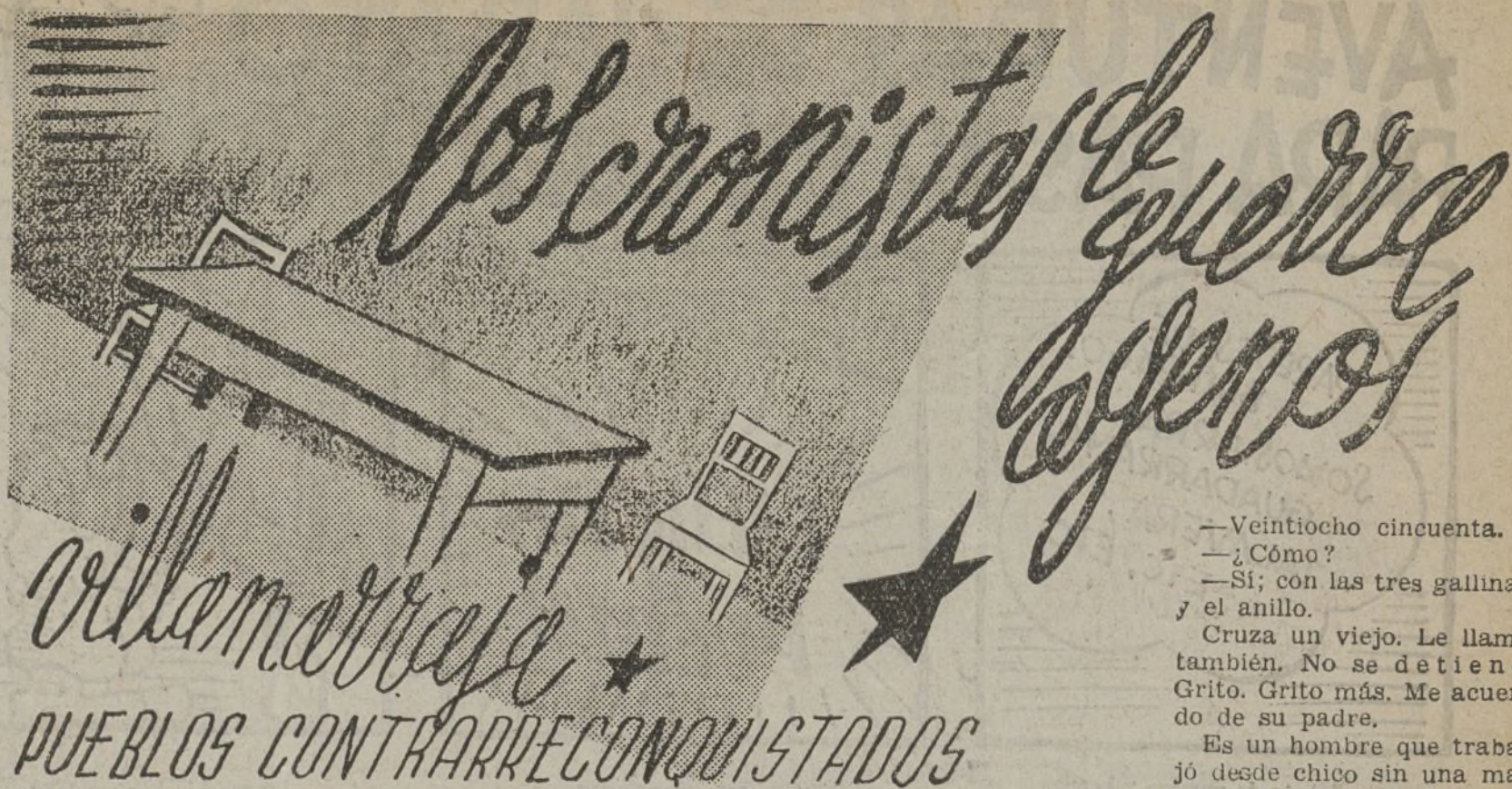
Dos gordas y media. Cinco chicas. Por donde usted lo mire, es una insignificancia. ¿Que por qué subimos? Parece mentira que lo pregunté! No podemos reducir a menos la alimentación de los redactores. Nos limitamos



mos a ponerles hasta donde les alcanza la cadena un palangana con agua y un poco de arroz en tinta de calamares. Los calamares ni los catan. Son para los colaboradores. Y así vamos tirando. Pero por dos gordas por número tendremos que ponernos a tirar en una cocina de campaña para comer...

Dos gordas y media. Nos compensa un poco de la carestía del papel, de la subida de los materiales para fotograbado, de los gastos de distribución a los vendedores...

Desde el próximo número prepare el cupronique. ¡Ah! Y conste que, como pensábamos subirlo en este, nos debe usted una chaca, que le anotaremos en su apreciable cuenta.



(Crónica de guerra, por JOTA PUNTO CARAY)

HA PASADO EL FASCISMO

Este pueblo no se ha tomado inútilmente. Ni a destiempo. Se ha tomado. Es nuestro ya.

Resulta que conocía este pueblo. Fué faccioso. Fué leal. Volvió a ser faccioso. Ahora es leal.

Me meteré por las casas y haré tres reportajes en cada una. Calculo a golpe de vista. Treinta y dos casas: 32 por 3, 61. No se da mal.

En la primera casa encuentro algo formidable. Una silla, otra silla. Otra. Una mesa de madera de árbol. Ha pasado el fascismo. ¿Quién dice que no ha pasado? Ha pasado. Invasión.

Pregunto a este hombre. Es campesino como Zapata.

—¿Cómo se llama?
—¿Quién?
—El de la gorra.
—Sí; el de la gorra
—¡Oye, camarada!

Ha visto pasar a los italianos que traían la maldición negra de los malditos invasores. Desde entonces sólo duerme ocho horas.

Se le llevaron todo el ajuar. La cama, las ropas viejas y limpias, de muchos años de hogar campesino. El retrato de boda risueña con el puro...

Pero él sigue durmiendo debajo de la cama ocho horas.

EL PUEBLO TIENE SU HEROE

Este es el héroe del pueblo. Hay quien dice que si los doce días. En la cueva.

Lo cierto es que arrimado al muro polvoriento se en-

caró con el primer fascista. Fresca la mañana.

Cargó, apuntó, oprimió el gatillo. Sintió el pinchazo que le anunciaba la ciática. Y le pegó un tiro. Como se pegan los tiros cuando se tiene una línea política inflexible.

EL HOMBRE QUE TRABAJO DESDE CHICO

Esa mujer va desmeñada. La llamo. Se vuelve. Mira. Viene.

—¿Qué desmanes ha cometido con usted el invasor?

—Veintiocho cincuenta.
—¿Cómo?
—Sí; con las tres gallinas y el anillo.
Cruza un viejo. Le llamo también. No se detiene. Grito. Grito más. Me acuerdo de su padre.

Es un hombre que trabajó desde chico sin una mala tregua sobre la tierra hostil. Su familia no quiso que se llamara Roque.

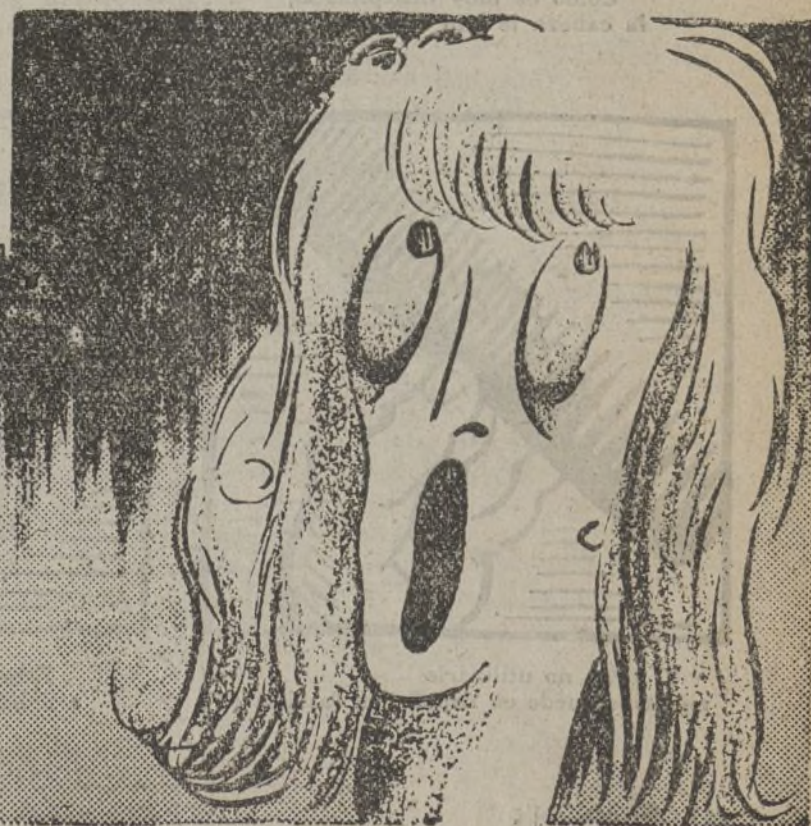
Me pregunta:
—Usted, ¿de qué bando cae? De los míos. Como si lo viera.

—¿Dónde se encontraba?
—¿Cuándo?

—Durante el combate.
—Echando un parrafón con el tío Nicomedes, que fué alcalde de las derechas. Uno no sabía cómo iba a quedar esto.

—¿Qué?
—Las cosas.

Volveré a este pueblo porque entre sus piedras grises, manchadas por la invasión extranjera, hay todavía seis o siete reportajes.



AVENTURAS DE JABATO. PARA PASAR UN BUEN RATO.



Jabato de nombre y hecho,
en todas partes dió el pecho.



Con esta transformación
cambia la decoración.



De todo le han equipado.
¡Jabato ya es un soldado!



Como es muy disciplinado,
la cabeza le han rapado.



Y todo su batallón
le aplaude con ilusión.



Como está tan rebonito,
todos se afeitan el «güito».



Y juran no utilizarle
mientras quede en España un fascista (1).



Estos emblemas grotescos
a Jabato son molestos.



¡Luchará sin descansar
hasta el triunfo popular!

(1) Ni con cola.

((Conclusión.))



RADIO TROLA

La gitana Chuchi vuelve a actuar por nuestra Radio Trola. Ya la conocen nuestros lectores. Es adivina diplomada del Instituto Adivination Club, de Egipto. Fué la que radió la buenaventura de Franco. Ultimamente ha cantado unas soleares a la memoria de Mola. He-las aquí:

«Tarrán, tarrán, tarrán...»
(La guitarra.)

Se fué pa los resto,
se fué pa los resto...
Que lo claven en la tumba,
que no me fio ni un pelo.
¡Que lo claven en la fosa
por si es que se jase er muerto.

* * *

Con un veneno en las mano
lo esperan los de Guernica
en er sielo de Misiano.

* * *

Yo he visto raso yové
y claro ponerse oscuro,
y he visto morí a Mola
de la muerte de Sanjurjo.
¡He visto morí a dos pillo!
¡Casi me muero de gusto!

* * *

Mola muere en aroplano,
Queipo morirá der vino;
ya no quea más que Franco.

* * *

Aquí no hay naíta que ve.
Aquí un faccioso c'había
se tronchó un cuerno y se fué.

Seguidamente, y a petición de Radio Ginebra, la gitana Chuchi recitó el romance internacional «¡Que los mengues te trajelen», compuesto por un cuñado suyo cumplido de presidio. Dice así:

¿Onde van los cabayero?
¿Onde van los señorone
con chisteras y levitas...
y en las mano los bastone?
¿Onde van que van tan tieso?
¡Van en busca de controles!
Todos yevan una lupa,
un compás, dos cartabone,
papeles en la cartera,
biyetes en los faldone
y una nota asín de larga
que yeva escrito: «Zeñore:
¿Nos reunimos los días pares?
¿Nos reunimos los días nones?
¿Vamo a no reunirnós más?
¿O estudiamos las cuestion
de los reunientes reunidos
en anteriores reunione?»

* * *

Yegan a un sitio briyante,
palasio de los mejore,
y ayí se asientan despasio
delante de unos tasone.

¿Qué mojan los cabayero!
Mojan güenos mojicones,
Y pastas de todas clases,
Y dulses. Y picatostes.



¡Ay si la cañi mojara
lo que mojan los señore!
Se le pondría papada
como tenía Gil Robles...

«¡Cabayeros!—dise uno—
¿Tenemos o no controle?»
Entonses todos se buscan,
todos se palpan entonse.
«¡Buscarse bien, abayero!»
«¡Aquí hay uno!», se oyen voses.
«¡Yo tengo tres, pero chicos!»
«¡Estos míos son mejore!...»
Y yaman a los criado,
los criados con gaíone,
y en unas bandejas grande
se van yevando controle
pa limpiarse la consiensa
y cosas aún peore.

Suspiran los cabayero,
se comen los picatoste,
se estirasen las levita,
se asoman a los balcone...
¡Qué satisfechos están
de tené tantos controle!
Malos mengues se trajelen
a to estos señorone!...



Lo que no mandan

(SECCION DE NUESTROS COLABORADORES ESPONTANEOS)

Admitimos verso, prosa, chistes, esquelas mortuorias, queso, jamón... y demás cosas de gracia

Camarada redactor del semanario humorístico NO VEAS:

Adjunto tengo el honor de enviarte unas coplas dedicadas al ex generalísimo Mola, por si tienes a bien insertarlas en el semanario antes mencionado.—A. del Río. (Transmisiones de la tercera División.)

LA CAIDA DE MOLA

Terrible noticia han dado.
Mola, el "pacificador",
ha caído destrozado
por subir en avión.
Tu muerte ha sido "sentida"
desde Berlín hasta Roma.
(Ya hay cambios en vues-
[tras filas.]
Franco... tendrá otra que-
[rida,
Queipo... cojerá una "mona".
Seguro es hoy que los tuyos
tu muerte no sentirán;
al contrario, con orgullo
en su Intendencia tendrán
un "mauso" más, aunque
[duro,

que poder suministrar
a todos esos "besugos"
que rodeándote están.
Si la muerte has encontrado
no te debe de importar,
pues, sin embargo, has que-
[dado

hecho "todo un cardenal"
(del porrazo que te has
[dado].
Y tus "restos" destrozados,
como los del avión,
en Burgos habrán guardado

"pa" adornar algún "pen-
[dón].

¡Pobre Mola! Quién diría
que tú no ibas a morir
en el "ruedo" de la plaza
de toros del gran Madrid.
Si no has podido salir
a ser "lidiado" por...
["manso"

en la plaza de Madrid,
Queipo de Llano o "El
[Franco"

te pueden substituir,
pues allí hay "matadores"
para Franco y treinta mil.
¡Salud, Mola! ¡Malmacido!
Vete por... "peras" al
[huerto.

¡Y qué alegría he tenido
al saber que te habías
[muerto! (1)

PERILLA

(1) Algo desaliñado li-
terariamente, ¡pero sentido!
Tenemos mucho gusto en
publicártelo, camarada, por-
que es un sincero "home-
naje" a la memoria del
odiado asesino.—N. de la R.



¡VAMOS! VISTASE, QUE LA LLAMAN A ESCENA.

Monos de muchas manos

"DON JUAN" QUEIPO DE LLANO Y SEVILLA.



LLAME AL CIELO Y NO ME OYD. Y PUES SUS PUERTAS ME CIERRA, DE MI "FAENITA" EN LA TIERRA RESPONDA EL VINO, NO YO.



"LAS OPERACIONES DE LOS NAZI-UNALES EN AGUDALAJARA SE RETRASARON A CAUSA DEL TIEMPO"

"TAMBIEN EN POZOBLANCO, A CAUSA DEL TIEMPO."

"A CAUSA DEL TIEMPO..."

"¡EL TIEMPO!"



-BENITO, CIERRA LA VENTANA. ESTE AIRE NOS MATA.



¡Rediez, y que talle!... es de arispa!
¡Pues el tuyo, maño... es de obispo!

Arroz sin chirlos
MENÚ RECUERDO DE MADRID

ESTOS ITALIANOS "CHAQUETEAN" DE UNA FORMA ESCANDALOSA. NOSOTROS CON NUESTRO "PASO PRUSIANO" CORREMOS MAS Y NO SE NOTA TAN TO

JOHN BULL:

ME PARECE QUE NO HAY MANERA DE PONERLO EN MARCHA



LOS QUE ESTAN DESTRUYENDO ESPAÑA



LOS QUE LA RECONSTRUIRAN

En Burgos lidian a un ministro.



La cosa andaba mal para los «nacionalistas». No había dios—y eso que, según ellos, Dios se había hecho fascista—que se «echase». El dinero se agotaba. Los mil veces malditos republicanos tenían la culpa. Como también la tienen de que la Aviación italiana y los cañones alemanes estén destruyendo Madrid. ¡Con lo cómodo que les sería entregarse, señor! Y sin embargo, ahí los tiene usted: prefieren morir entre los escombros de la ciudad codiciada antes de dejar que los «nacionalistas» conviertan a Madrid en un paraíso incomparable... Es mucha la terquedad de estos antifascistas—se dirán ellos—. ¡Mira que empeñarse en ganarnos la guerra! Pero... ¡vamos al grano!

Sí, señor; las cosas andaban tan mal para los «nacionalistas» por falta de dinero, que no sabían cómo hacer frente a todos sus compromisos. Las suscripciones «voluntarias» en favor del Ejército «salvador» ya no daban resultado. Ni aun

timuló a todos los compañeros a dar pruebas, una vez más, de su inagotable ingenio en esto de sacar dinero a la gente. Uno de los «ministros» hizo una propuesta interesante: «Gravemos el vino, ya que se está haciendo de él un gran consumo.» Se levantó una gran polvareda entre los reunidos. Esa propuesta era una insolencia. «Este tío es un traidor.» «Se ha vendido a Negrín», gritaban indignados. El «Papa Moscas» hacía incontenibles esfuerzos por imponer el orden. El proponente no se atrevía a moverse. Un íntimo de Queipo hizo uso de la palabra: «Esa propuesta es improcedente, indigna de un buen «nacionalista». Si nos hemos sublevado ha sido para defender los intereses de nuestros amigos, porque, al fin y a la postre, España nos importa tres pitos. Y esa propuesta, compañeros, va directamente contra los intereses de una honrada familia. Los parientes de nuestro gran Queipo desembocarían inmediatamente en la ruina si se aceptase. Yo pido un castigo ejemplar para quien así se ha olvidado de nuestro «camarada». La gente aplaudió frenéticamente. «¡Justicia, justicia!», gritaban. Los falangistas, que estaban escuchando detrás de la puerta—indiscretos que son los chavales—, irrumpieron en el salón y se llevaron al autor de la propuesta que había despertado tanta indignación. E idearon una sanción que al mismo tiem-

po les divirtiera: lidiar al ministro autor de la propuesta.

Fué un acontecimiento en Burgos. La «cosa» se explotó en beneficio del Tesoro «nacionalista». Las «lin-

das margaritas» escuchaban traspuestos por la devoción; el obispo, que presidía, repartió equitativamente bendiciones. La banda interpretó el «Himno del Requeté», y a sus sonos hizo el paseo la cuadrilla, compuesta por un aviador alemán, un artillero italiano, un portugués, primo de «Simao da Veiga»; un moro con argollas y una amiguita del cardenal Primado, que le ha dado por ser torero. El espectáculo no era nuevo. Se habían celebrado ya otros parecidos en Badajoz, Zaragoza y otras plazas. El «enemigo de Queipo» fué lidiado con sujeción a todas las reglas de la tauromaquia. El público, enardecido, gritaba: «Caballos al toro.»

El desfile fué magnífico. Se organizó una gran manifestación que se dirigió a la catedral. Allí se dijo un tedéum en acción de gracias. La cosa no era para menos. Se habían salvado de un revolucionario peligroso.

EDII

das margaritas»—hijas de mi alma!—se dedicaron a vender entradas por las calles para el «espectáculo». Los «requetés» las acompañaban para «ayudarlas». Se vendieron todas las localidades. El día del «suceso» la plaza estaba llena de gente. Mantones de Manila, mantillas, madroñeras, peinetas, flores naturales y contrahechas daban un aspecto brillante al circo. El acto comenzó con una misa a cargo del padre Laburu—no hay que olvidar que se celebraba en la Plaza de Toros—, y después dirigió una hermosa plática a la distinguida concurrencia, desarrollando un tema tan sugestivo como «El quinto, no matar». Las «tiernas» margaritas lloraban con el corazón encogi-



por ese procedimiento convincente de acercarle al «voluntario donante» la pistola al pecho y lanzarle la frase sacramental de: «La bolsa o la vida». ¡Y cuidado si hay especialistas entre ellos! Nada. Había que buscar nuevos recursos.

Todos los conspicuos de la Junta de Burgos andaban de cabeza. Se reunieron. El «Papa Moscas» hizo un magnífico discurso. Es-

CARTAS QUE SE han perdido ★



DE PEPITO BIENVENIDA A SU VERDADERO PA- DRE

«Querido papá: Desde que me vine aquí y saludé desde el ruedo a estilo fascista, no me sale nada bien. Claro es que lo espantoso va a ser cuando ganen los gubernamentales la guerra, porque entonces, en lugar de ponernos delante del toro, nos vamos a tener que poner detrás y con un arado en las manos. Fíjate lo terrible que es esto para un niño tan mono como yo, que apenas si tiene treinta y dos años. Pero, en fin, lo que sí puedo decirte es que foreamos muy poco y cobramos menos, y cuando lo hacemos en Sevilla tenemos que destinar la paga de un picador para que don Queipo pueda brindar a la salud de las mujeres andalzas. Si no hacemos esto vienen los niños de Falange y nos quitan de mala manera todo lo que importa la corrida.

Aquí están casi todos los toreros. Domingo Ortega ya no es el de antes y no tiene ni camisa que ponerse, pues como dió dinero para las elecciones, los fascistas la han tomado con él y son los que le «administran», y no le dan más que dos pesetas diarias para que pueda ir al café. Yo tampoco tengo mucho dinero, pues ya sabes (¿quién mejor que tú?) cómo es el señor Bienvenida, que no nos da ni un real. Yo me figuro que mamá te girará lo de todos los meses.

No pensé que había hecho bien en venirme aquí, pues a nosotros nos conviene estar a bien con la gente de dinero y con los señoritos vagos, que pueden ir a los toros aunque fuese día de trabajo. ¿Cómo querrían esos republicanos que toreásemos nosotros sólo para el sol?

Además, tú ya sabes que entre las señoritas de la aristocracia nosotros tenemos bastante partido y sacamos mucho dinero. Acuérdate de Algabeño, que ha disfrutado una pensión magnífica por el chico... favor que le hizo a la duquesa de Alba.

Bueno, padre, que ya sabes que te he dicho muchas

puñando un arado y con los que tú sabes enganchados delante.—PEPITO.»

DE LA CELIA GAMEZ A UNA DE SUS MAS «EN- TRAÑABLES» MUCHA- CHITAS DEL CONJUNTO

«Querida Chuchita: No podés haserte una idea de

larisó aquella copla que me hisieron en España y que te acordarás que desía:

Hay que sentirse Escámez hasta de la piedra pómez. No es argentina ni Gámez; es de Betanzos y Gómez.

Pero lo que más siento yo de todo es no poder mantener aquellas intimidades delisiosas con mis muchachitas del conjunto. Te acordarás de aquellas mañanas divinas que pasábamos tomando el sol en mi cuarto de baño. No podré olvidaros nunca, nenitas mías. Ni podré tampoco olvidar cuando, después, os presentaba a los viejos babosos que iban a mi cuarto y les recomendaba que os hisiesen regalitos: aquellos regalitos que después vosotras dabais a vuestra Celia. Pero, en fin, nenita: creo que todo se pasará y podré volver, porque cantaré oportunamente la «Joven Guardia» por cualquier emisora del Gobierno y diré que soy hija del pueblo, y, efectivamente, en esta ocasión no faltará a la verdad, pues soy hija del pueblo donde habitaba el esposo de mi bondadosa mamá.

Estoy muy triste por pensar qué habrá sido de aquellos viejitos cariñosos que me hacían regalos el día de mi beneficio y que yo emborrachaba después para poderles quitar todo la cartera. ¿Te acordás?

Sabes que no te olvido, Chuchita.—CELIA.»



veces el carnet que tienes que procurarte. De lo demás no te ocupes, que cuando acabe la guerra, con torear un par de corridas benéficas y levantar el puño, yo creo que todo se arreglará. Todo, menos tener que ir a trabajar al campo em-

lo tristísima que estoy. Ya sabrás que me vine de España aquí, a Buenos Aires, después de haber cantado por Radio Salamanca la «Banderita, tú eres roja; banderita, tú eres gualda». En realidad, no es que a mí me importe la cuestión de las banderitas, sino que me pagaba el viaje el «sonso» de Amboage, y, claro, pues tenía que hacerme la simpática.

Ahora veo que nunca hice bien en venir. Tarde lo comprendo. Nada más llegar aquí, tuve que volver a fregar escaleras con mi hermana Corita, lo mismo que antes de irnos para España. En los teatros no quieren oír mi voz engolada, y leen que les revienta mi manera de «cansionar». A pesar de haberme la argentina, todo el mundo vió que era de Betanzos, y se popu-



La verdad es que uno la goza cuando está entre compañeros. Y luego, que los chicos de la Prensa "se-mos" la oca y la armamos por menos de nada.

El otro día, como estamos sindicados y todo, tuvimos una reunión. Hacia mala tarde, los periódicos daban poco que hacer porque salían sólo con una hojita, y fuimos y dijimos: «¿Queréis que pasemos un rato? Pues «a reunirnos». Así se hizo, dentro del mayor orden.

¿El motivo que lo justificara? ¡Pues estaría bonito que entre periodistas no diéramos con un motivo! Y más ahora que hay quien está que echa las muelas con esos traidores de compañeros que salieron pitando en cuanto que se armó esa batudilla de Carabanchel.

«Nosotros—dicen—los vimos marchar (¡ay!) la noche «de autos»; lanzamos una mirada de odio al interior del coche viendo que no había ninguna plaza vacante, ni siquiera la del estribo, y sobre todo pensando en que somos unos héroes de tomo y lomo, y que nuestra misión es sagrada, y que la honra profesional y que tal y que cuál...» Total, que se quedaron blasfemando contra aquellos malos compañeros que los abandonaban. Y este temita nos tiene sorbido el seso desde entonces, aunque luego oigamos en los periódicos otras cosas.

Hubo quien arguyó que él no tenía nada que reprochar a los que se fueron, porque gracias a eso había tenido satisfacciones, como la del deber cumplido y la honra incólume. También gracias a la huida había podido sentarse en la mesa del director y poner los pies encima de su carpeta. Pero aquí lo principal es que somos unos héroes, y esto es lo que quedó bien sentado en esa reunión del otro día.

Uno de nuestros compañeros lo dijo con frase bien justa: —¿Qué hubiera sido de la defensa de Madrid, del Ejército popular y hasta del general Miaja si nosotros no seguimos haciendo pajaritas en las Redacciones y escribiendo esas páginas de oro que acostumbramos? ¿Cómo podía haber sido heroico Madrid sin...?

ACONTECIMIENTOS DE RETAGUARDIA

LA DE LA PRENSA, O REUNION DE ESCRIBIDORES

Las últimas palabras fueron tapadas por las ovacionazas que le largamos al tío, que también supo interpretar los justos méritos de la sufrida clase. Y le hubiéramos concedido la oreja de no haberse armado un pequeño tumulto que apartó nuestra atención, debido a que uno de los compañeros llevaba media hora be-

biendo del botijo de agua fresca que nos habían cedido y parecía dispuesto a agotarlo.

Luego hablaron muchos más. El uno dijo que había que buscar un cauce, quizá por su temor de que no bastara con el botijo; el otro se acusó de no tener tantos grados de heroicidad, porque había pasado cinco días y una noche en Vicálvaro en casa de una tía suya, abandonando la Redacción; el de más allá juró por su padre que a él no le mueve de su puesto ni un obús del 22, cuanto menos uno de los compañeros que salieron de naja.

Y así estuvimos hasta que a otro se le ocurrió discutir el tiempo que debía dárseles a los huídos para presentarse ante el tribunal de escritores que ha de juzgarlos.

—Con ocho días, basta...

—Deben ser doce...

—Que sean diez, que es número redondo...

—Doce y tres horas...

Quedamos en que fueran quince, teniendo en cuenta que alguno de los levantinos es capaz de venirse en bicicleta para hacer méritos.

En que los que no se presenten en ese plazo y justifiquen debidamente su crucero de turismo tendrán que firmar con su nombre y apellido todo lo que escriban en lo sucesivo, y no volverán a ver a Fernández—el cobrador—con los recibos en ristre.

Y en que los demás podremos usar nuestro título bizarro en las tarjetas, cosa que voy a hacer desde ahora mismo. ¡Pues no faltaba más!

ANACLETO
(Héroe.)



EL PARAISO FACCIOSO

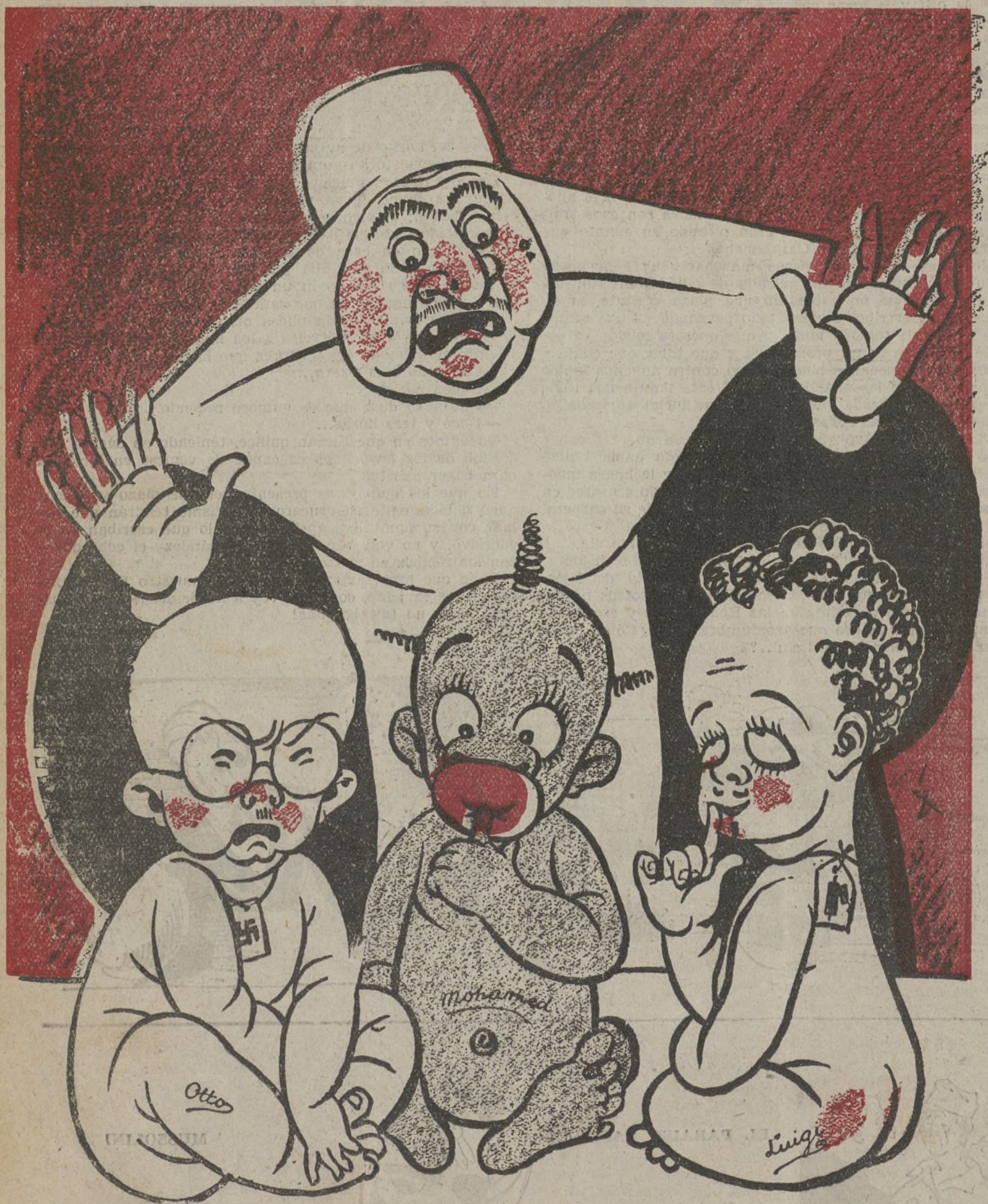
—Venimos, don Pío, a que nos dé usted su cuota voluntaria. Sin compromisos, ¿eh?...



MUSSOLINI

—Es muy fuerte este puro... Lo voy a tener que dejar.

A LOS NUEVE MESES DE LUCHA, por Miciano



Las damas fascistas contribuyen al sostenimiento de las Inclusas del campo rebelde con extraños donativos.